LOS NAUFRAGIOS DE ALVAR NUÑEZ: HISTORIA Y FICCION

POR

ROBERT E. LEWIS

University of Texas

*we can only know the actual
by contrasting it with or
likening it to the imaginable*

H. WHITE

Aunque no deja de estudiarse en la actualidad como documento histórico, *La relación que dio Alvar Núñez Cabeza de Vaca de lo acaescido en... las Yndias* ha suscitado en los últimos años numerosos comentarios en cuanto a su valor literario¹. Son frecuentes las referencias a las cualidades novelescas y a las técnicas propias de la novela que se encuentran en este texto². Ultimamente se ha estudiado como construcción narrativa³. Puede decirse, por tanto, que se trata de una obra que documenta hechos históricos en la que está reconocida una clara afiliación literaria, no sólo en el sentido amplio señalado por Hayden White, sino de una manera explícita e inmediata⁴. Pero como hasta ahora no se ha

¹ «His writings are of first class historical importance...», A. Curtis Wilgus, *The Historiography of Latin America: a guide to historical writing, 1500-1800* (Metuchen, N. J.: The Scarecrow Press, Inc., 1975), p. 86.

² «No hay novela imaginada de aventuras que pueda superar en cualidades propias de la imaginación a este trozo de historia arrancada de la vida.» Francisco Esteve Barba, *Historiografía indiana* (Madrid: Ed. Gredos, 1964, p. 240). Luis Alberto Sánchez, prólogo a Alvar Núñez Cabeza de Vaca, *Naufragios y comentarios* (México: Premià Editora, Colección «La Nave de los Locos», 1977). Enrique Anderson Imbert, *Historia de la literatura hispanoamericana*, 2 tomos, 2.ª ed. (México: F. C. E., 1970, I, p. 40). Billy Thurman Mart, *A Critical Edition with a Study of the Style of La relación by Alvar Núñez Cabeza de Vaca* (Tesis doctoral, University of Southern California, 1974).

³ David Lagmanovich, «Los Naufragios de Alvar Núñez como construcción narrativa» (*Kentucky Romance Quarterly*, vol. XXV, núm. 1, 1978, pp. 27-37).

⁴ Hayden White, «The Historical Text as Literary Artifact», en *Tropics of Discourse* (Baltimore: The Johns Hopkins University Press, 1978, pp. 81-100). Véase además, por el mismo autor, la introducción a *Metahistory. The Historical*

intentado resolver la aparente tensión entre lo histórico y lo literario, ni se ha examinado el juicio de que los *Naufragios*, en tanto relación autobiográfica de Indias, fue escrita «sin propósito literario»⁵, parece oportuno considerar con algún detenimiento este asunto.

Nos ayuda en esta investigación la lectura de unas páginas poco conocidas que aparecieron en las dos primeras ediciones, pero que no han sido incluidas en ninguna de las ediciones posteriores⁶. Se trata del «prohemio» dirigido a Carlos V, en el que el autor hace importantes observaciones sobre la génesis e intencionalidad de su obra. Sugestivo tanto por lo que dice como por lo que no dice, este metatexto historiográfico puede servir como punto de partida para aclarar la naturaleza del texto y para hacer más comprensibles algunos de sus elementos que han eludido la atención de los comentaristas⁷.

Cabe señalar de modo preliminar que la misma existencia del prólogo es significativa, ya que el género o «tipo discursivo» de la *relación* en el siglo XVI no exigía carta dedicatoria, siendo escrito por lo común a petición de las autoridades⁸. Por una parte, no es difícil ver por qué Alvar Núñez haya creído necesario agregar un prólogo que justificara la producción de una obra que, a fin de cuentas, traía noticias de un capítulo desastroso en la historia de las exploraciones españolas en América. Pero este prólogo está motivado además por otros intereses que poco tienen que ver con la historiografía y mucho con la situación personal y las pretensiones del autor. Tiene un carácter marcadamente distinto al de los proemios que solían acompañar las historias de Indias escritas en la época. A diferencia de autores como Zárate, Cieza, Gómara o Las Casas, Alvar Núñez no se refiere a las exigencias de la historiografía, al empleo de fuentes de información, a las cualidades personales necesarias al his-

Imagination in Nineteenth-Century Europe (Baltimore: The Johns Hopkins University Press, 1973), pp. 1-42.

⁵ Benito Sánchez Alonso, *Historia de la historiografía española*, 2 tomos, 2.ª edición (Madrid, 1947, I, p. 433).

⁶ De la primera edición sólo se conservan dos ejemplares conocidos. Hemos consultado la segunda edición: «LA RELACION Y COMENTARIOS DEL GOVERNA / DOR ALVAR NUNEZ CABEÇA DE VACA DE LO ACAESCIDO EN LAS / DOS JORNADAS QUE HIZO A LAS YNDIAS: / CON PRIVILEGIO. Cologón: IMPRESSO EN VALLADOLID, POR / FRANCISCO FERNANDEZ DE CORDOVA: AÑO DE / MIL Y QUINIENTOS Y CINQUENTA Y CINCO ANOS». La edición crítica de Hart, *op. cit.* (no publicada), incluye este prólogo.

⁷ Walter D. Mignolo, «El metatexto historiográfico y la historiografía indiana» (*MLN*, vol. 96, núm. 2, marzo 1981).

⁸ *Ibid.*, pp. 380-381.

torizador, ni se disculpa con una modestia retórica de la insuficiencia de sus capacidades intelectuales para emprender semejante tarea⁹. Si no es entonces la intención principal del autor «escribir historia», ¿cómo conceptualiza la producción de este texto y cómo identifica los fines a que está dirigido?

La génesis de los *Naufragios*, según el autor, tiene como punto de origen las vueltas imprevisibles de una Fortuna caprichosa. Afirma Alvar Núñez que todos los hombres, tanto los extranjeros como los españoles, quieren servir al emperador Carlos, pero que sólo algunos de éstos ven sus esfuerzos coronados de éxito:

Mas ya que el desseo y voluntad de servir, a todos en esto haga conformes, allende la ventaja que cada uno puede hazer, ay una muy gran differencia no causada por culpa dellos: sino solamente de la fortuna: o mas cierto sin culpa de nadie mas por sola voluntad y juizio de dios: donde nasce que uno salga con mas señalados servicios que penso, y a otro le suceda todo tan al reves, que no pueda mostrar de su proposito mas testigo que su diligencia: y aun esta queda a las vezes tan encubierta, que no puede bolver por si¹⁰.

Se muestra consciente el autor de una doble ironía que opera en los asuntos de los que quieran destacarse en el servicio real: no sólo pueden fallar los proyectos emprendidos, sino también las vías de información, los «testigos» necesarios para que la «diligencia» del servidor no quede «encubierta». Alvar Núñez se propone a sí mismo como modelo del soldado que inició su «jornada» en plena confianza de que protagonizaría hechos ilustres y que la noticia de éstos llegaría a la atención del monarca, atrayéndole en consecuencia las «mercedes» correspondientes:

De mi puedo dezir que en la jornada que por mandado de vuestra magestad hize en tierra firme, bien pense que mis obras y servicios fueran tan claros y manifiestos como fueron los de mis antepassados: y que no uviera yo necesidad de hablar para ser contado entre los que con entera fe y gran cuydado administran y tratan los cargos de vuestra magestad y les haze merced¹¹.

Fracasaron irremediablemente, sin embargo, las hazañas pretendidas, y con ellas cualquier posibilidad de que algún cronista preservara por escrito las actuaciones de Alvar Núñez Cabeza de Vaca:

⁹ *Ibid.*, pp. 382-386.

¹⁰ «Prohemio» a *Relación y comentarios*, *op. cit.*

¹¹ *Ibid.*

Mas como ni mi consejo ni diligencia aprovecharon para que aquello a que eramos ydos fuesse ganado conforme al servicio de vuestra magestad, y por nuestros peccados permitiesse dios que de quatro armadas que a aqllas tierras ha ydo ninguna se viesse en tan grandes peligros ni tuviesse tan miserable y desastrado fin, no me quedo lugar para hazer mas servicio deste ¹².

Es este fracaso doble el que le impone a Alvar Núñez la «necesidad de hablar» para que sus esfuerzos en la causa del emperador sean reconocidos y recompensados. A ello se debe entonces la existencia de esta *relación*. Como Bernal Díaz, podría preguntar Alvar Núñez por qué no debe contar él mismo sus propios hechos si no hay nadie más que los pueda dar a conocer: «¿Quisieran que lo digan las nubes o los pájaros que en aquellos tiempos pasaron por alto?» ¹³. La situación de Alvar Núñez, claro está, es muy distinta a la de Bernal Díaz, ya que éste está preocupado por obtener algún reconocimiento por haber participado en grandes y comprobadas campañas militares, mientras que Alvar Núñez tiene que depender de otros materiales para darle calidad e interés a su narración. Será su propósito en ella, dice,

traer a vuestra magestad relación de lo q en diez años q por muchas y muy estrañas tierras que anduve perdido y en cueros, pudiesse saber y ver, así en el sitio de las tierras y provincias y distacias dellas, como en los matenimientos y animales que en ellas se crian, y las diversas costumbres de muchas y muy barbaras nasciones con quie converse y vivi, y todas las otras particularidades que pude alcançar y conocer que dellos en alguna manera vuestra magestad sera servido ¹⁴.

El autor así propone otro tipo de «servicio», uno que no consiste en grandes hechos que se han llevado a cabo, sino en un recuento de lo que se ha visto y sabido en tierras desconocidas. Temeroso tal vez de que el emperador no conceda mucha importancia a sus noticias, acude a mostrar la utilidad de éstos:

La relacion dello es aviso a mi parescer no liviano, para que los que en su nombre fueran a conquistar aquellas tierras; y juntamente traerlos a conoscimiento de la verdadera fee y verdadero señor y servicio de vuestra magestad ¹⁵.

¹² *Ibid.*

¹³ Bernal Díaz del Castillo, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España* (México: Ed. Porrúa, Colección «Sepan cuantos...», 1973), cap. CCXII, p. 593.

¹⁴ «Prohemio», a *Relación y comentarios*, *op. cit.*

¹⁵ *Ibid.*

En la opinión profesada por Alvar Núñez entonces, el valor documental de su obra es lo que puede justificar la producción de ésta y su presentación al rey. Pero será equivocado pensar que con este énfasis el autor ha olvidado su preocupación inicial por la «necesidad de hablar» en beneficio propio sobre sus «obras y servicios». Hay una notable omisión en este prólogo de cualquier mención del protagonismo del autor en la historia que va a contar, notable porque lo primero que salta a la vista del lector de este texto es el lugar privilegiado que ocupan las actividades de Alvar Núñez. Debido al fracaso de la expedición, el soldado no puede hacer hincapié desde el principio en el valor de sus actuaciones, pero una vez embarcado en su relato, no perdona oportunidad de poner sus propios hechos en una luz favorable.

Lo que sí reconoce es que la forma en la que va a narrar las noticias de las «tierras estrañas» es la del relato personal, la narración de diez años de su vida, filtrada y reconstruida por la memoria. Consciente de que la dependencia de su relato en los recuerdos puede minar sus pretensiones sobre el carácter documental de éste, el autor afirma que, aun cuando estaba preso de los indios, y «la esperança q de salir de entre ellos tuve siempre fue muy poca, el cuydado y diligencia siempre fue muy grandes de tener particular memoria de todo, para que si en algun tiempo dios nuestro señor quisiessse traerme a donde agora estoy, pudiesse dar testigo de mi voluntad y servir a vuestra magestad». Estos recuerdos, sin embargo, lo único «que un hombre que salio desnudo pudo sacar consigo», como dice el autor, son la única fuente de información para la redacción de grandes trozos de texto y determinan en no pequeña medida la fisonomía de éste.

Relacionado con el énfasis documental y con la función de la memoria en la reconstitución de diez años de vivencias está el problema de la narración de los acontecimientos insólitos, «milagrosos» o sobrenaturales que se cuentan en esta *relación*. El autor admite que ha incluido en su relato episodios que sólo con dificultad caben dentro de lo verosímil, pero que puede afirmar, a pesar de ello, que todo está escrito

con tanta certinidad, que aunque en ellas (estas noticias) se lean algunas cosas muy nuevas, y para algunos difficiles de creer pueden sin dubda creerlas: y creer por muy cierto, que antes soy en todo corto que largo: y bastara para esto averlo yo offrecido a vuestra magestad por tal ¹⁶.

¹⁶ *Ibid.*

Los problemas bosquejados por el autor para la composición de su obra quedan bastante claros en los pasajes que hemos transcrito del prólogo. Son esencialmente tres: 1) en tanto *narración personal autobiográfica*, la tarea artística es la de organizar de una manera coherente los recuerdos, impresiones y anécdotas significativos de diez años de experiencias; 2) en tanto *relación de servicios*, el problema narrativo es el de presentar al autor-protagonista de tal forma que no dé lugar a dudas acerca del valor de sus actuaciones; 3) en tanto *noticia verdadera* de «muy extrañas tierras», el problema es el de interpretar de una forma comprensible vivencias que aun dentro de las normas de verosimilitud de la época rayaban en lo increíble. Estos problemas, como se puede ver, colocan la obra en un campo más amplio que la de la historiografía y hacen necesaria la introducción en el discurso narrativo de elementos y técnicas más asociados con la tradición literaria. El punto de vista autobiográfico, la función de los recuerdos y las impresiones en la constitución del relato, y el énfasis interpretativo, explicativo: son éstos todos elementos que operan sobre y modifican la base esencialmente histórica de los hechos, de tal forma que quedan transformados y estructurados en una configuración ajena a la que presentaron en su acontecer original.

Es transparente en los *Naufragios* la presencia del *fictive impulse* que Hayden White ha identificado en el fondo de toda obra histórica, el que lleva a la creación de un argumento narrativo (*emplotment*) por medio del cual se hace posible la ordenación (comienzo, desarrollo, final o desenlace) y «explicación» de una materia desconocida o extraña al lector, de manera que ésta «tenga sentido» y sea comprensible dentro de los valores intelectuales y morales de una época determinada¹⁷. Han sido estudiadas ya algunas de las convenciones empleadas por Alvar Núñez para dar forma a su narración. El presagio que inicia la acción, los reconocimientos que señalan momentos de transición y el episodio profético al final, el de la «Mora de Castilla», que «explica» la trayectoria de los acontecimientos, son todos legados de la herencia literaria de la época empleados eficazmente por Alvar Núñez para completar los retoques formales del relato¹⁸. No nos sorprenda que el autor haya recurrido al uso de tropos literarios consagrados por las novelas de caballerías en un intento de consolidar la unidad formal de su *relación*. El modelo de la novela de caballería, a pesar del desprecio erudito que relegaba los escri-

¹⁷ Hayden White, *Metahistory* (op. cit., pp. 7-11).

¹⁸ Lagmanovich, op. cit. Enrique Pupo-Walker, «Creatividad y paradojas formales en las crónicas de los siglos XVI y XVII, ponencia leída en el XX Congreso Internacional de Literatura Iberoamericana, Austin, Texas, marzo de 1981.

tos de este género a la categoría de «historias mintrosas» y «libros de mentiras», era uno de los pocos a los que podían echar mano los cronistas en su búsqueda de esquemas y metáforas interpretativos para presentar los hechos insólitos tan comunes en las Indias. No dudaban los cronistas en comparar los hechos verdaderos de los españoles con los «fingidos» contados en estos libros. Pedro Náçera de Castañeda, que cronicó la expedición de Coronado a regiones por las que había viajado Alvar Núñez, resume bien la relación que muchos veían entre los hechos maravillosos, pero reales, de Indias y los ficticios narrados en ese género imaginativo:

Ay cosas el dia de oy acontecidas en estas partes por nros españoles en conquistas y recuentros abidos con los naturales que sobrepujan en hecho de admiracion no solo a los libros (de caballerías) ya dichos sino a los que se escriben de los doce pares de françia...¹⁹.

Además de estas formas prestadas de la tradición literaria, pueden identificarse otros elementos de este texto correspondientes a los objetivos elaborados en el «prohemio», que muestran el empleo de recursos y técnicas asociados con el discurso narrativo. Puede afirmarse, en primer lugar, que la «endeblez cronológica» notada por Lagmanovich, que desde el punto de vista histórico constituye un problema serio, es indispensable para los propósitos del relato²⁰. Por otra parte, podrá verse que el autor elabora una imagen heroica de sí mismo como protagonista, y finalmente, que el tratamiento de los hechos insólitos, las «cosas muy nuevas y para algunos muy difíciles de creer», cumple la función explicativa e interpretativa característica de los relatos.

En cuanto a la cronología, no es por descuido que el autor salte sin comentario períodos de tiempo en su *relación* que varían entre unos meses y seis años; son períodos de tiempo «vacío» que no contribuyen las «cosas muy señaladas» necesarias para el desarrollo del relato²¹. La «estructura rigurosa» de la obra, notado por Hart²², responde a un rigor

¹⁹ Pedro Náçera de Castañeda, *Relacion de la Jornada de Cibola, conpuesta por —. Donde se trata de todos aquellos poblados y ritos, y costumbres, la qual fue en Año de 1540*. Publicada en el *Fourteenth Annual Report of the Bureau of Ethnology to the Secretary of the Smithsonian Institution, 1892-1893* (Washington: Government Printing Office, p. 465).

²⁰ Lagmanovich (*op. cit.*, p. 28).

²¹ Alvar Núñez Cabeza de Vaca, *Naufragios y relación de la jornada que hizo a la Florida*, Biblioteca de Autores Españoles: historiadores primitivos de Indias, la edición, 1853, 2 tomos (Madrid: Atlas, 1946), tomo I, pp. 518, 526-528, 529, 530-532.

²² *Op. cit.*, en el capítulo titulado «Novelesque Techniques».

puramente formal más bien que cronológico, ya que los hechos narrados en los primeros diecinueve capítulos (desde la embarcación en Cuba hasta el final de la esclavitud de Alvar Núñez y sus compañeros) ocupan un espacio de ocho años, mientras que el tiempo transcurrido en los últimos diecinueve capítulos (el viaje de Texas a México y la vuelta a España) es sólo de dos años. Esta relativización del tiempo se debe, sin duda, a la mediación de la memoria del autor, en la que los materiales del relato están seleccionados por su importancia y ordenados dentro de una cronología «flexible», que permite las necesarias «expansiones» y «contracciones» para acomodar el discurso narrativo.

La creación de una imagen del autor como protagonista de dimensiones heroicas es un proceso fundamental en el relato. Como se ha visto, uno de los propósitos primordiales que Alvar Núñez declara por haber redactado esta *relación* es el de dar a conocer «que mis obras y servicios fueran tan claros y manifiestos como fueron los de mis antepasados»; de ahí la preeminencia del «yo» en el relato. Desde el comienzo no queda lugar a dudas acerca de la importancia de las actuaciones del autor. A lo largo de la primera parte, que narra los desastres que sobrevienen uno tras otro a la malhadada expedición a la Florida, se contrasta el buen juicio, carácter firme y la valentía de Alvar Núñez con las vacilaciones, decisiones precipitadas y final abandono de responsabilidad de Pánfilo de Narváez. El autor se complace en la descripción pormenorizada de los conflictos de opinión entre los dos, pero no deja de subrayar a la vez cómo él trabaja para mantener la lealtad de las tropas al gobernador cuando los soldados amenazan sublevarse o desertar. Después del naufragio definitivo, y ya hechos esclavos de los indios los cuatro españoles que quedan vivos, Alvar Núñez se afirma en su papel de mando, declarando su intención de sacar de cautiverio a sus compañeros. Cuando se ven convertidos en curanderos al estilo indígena, es Alvar Núñez el que más se atreve a intentar las curaciones arriesgadas y difíciles. En definitiva, el autor se retrata como el que más se destaca en cualidades de liderazgo en esta última etapa del viaje. Es Alvar Núñez el que predica el Evangelio a los indígenas y el que efectúa la reconciliación de tribus tradicionalmente enemistadas. Es el mediador además entre los indios y los españoles, y en última instancia defensor de aquéllos contra éstos.

Los lectores de este relato a través de los siglos han comprobado en sus comentarios la imagen heroica e idealizada del autor proyectada en el texto. En el siglo XVIII, Antonio Ardoíno defendió la autenticidad de los «milagros» efectuados por Alvar Núñez, llegando a la conclusión de que era este soldado poco menos que un santo, que se parecía «a una Teresa de Jesús, a un San Ramón Nonato, i a un casi Precursor del Taumatur-

go, Xavier, Apóstol de las Indias»²³. Semejante tendencia idealizante ha persistido hasta la actualidad. Se ha juzgado que Alvar Núñez es «un arquetipo humano de la hispanidad»²⁴. Se ha dicho que «la figura de este caballero tiene perfiles quijotescos. Se destaca serena, inconfundible con otra luz distinta de la que presta esa llamarada de locura colectiva a todos los recios capitanes que regaló España al Nuevo Mundo»²⁵. Hay quien lo considera un símbolo de la posibilidad de trascendencia humana, de la expresión de lo noble en un momento histórico dominado por la crueldad y el horror²⁶. De estas descripciones se ve hasta qué punto la imagen creada por el autor de sí mismo como protagonista ha dejado una impresión positiva en los lectores de su relato. Evidentemente, no tuvo menos suerte con el lector real, al que dedicó su carta introductoria, quien poco después de la publicación de los *Naufragios* concedió a Alvar Núñez el título de Gobernador de La Plata.

Como se ha visto, Cabeza de Vaca reconoce el problema que presenta la incorporación de ciertas «cosas muy nuevas» en su relato. No es de extrañar al tomar en cuenta la índole de algunas de éstas. El autor cuenta cómo se vio convertido en «físico» al estilo indígena; cómo resucitó a un muerto santiguándole, soplándole y rezando el Padre Nuestro y el Ave María, y cómo él y sus compañeros curaban a muchos indios enfermos con estas técnicas chamánicas, entre las que figura una intervención quirúrgica muy delicada sobre el corazón hecha con «un cuchillo que tenía». Aparecen además en su narración portentos de la naturaleza, historias de monstruos sobrenaturales, muertes repentinas e inexplicables y moribundos devueltos misteriosamente a la salud. Todo esto va atestiguado como verídico por la presencia del autor-protagonista. Estos episodios, después de provocar una polémica en los siglos XVII y XVIII, han sido o pasados por alto, despedidos con alguna frase condescendiente, o abiertamente tratados como aberraciones, tanto por historiadores como por estudiosos de la literatura²⁷. Pero merecen, no obstante, una atención

²³ Antonio Ardoíno, *Examen apologético de la histórica narración de los naufragios, peregrinaciones, i milagros de Alvar Núñez Cabeza de Vaca, en las tierras de la Florida i del Nuevo México* (Madrid: Imprenta de Juan de Zúñiga. Año de 1736), p. 50.

²⁴ Carlos La Calle, *Noticia sobre Alvar Núñez Cabeza de Vaca: hazañas americanas de un caballero andaluz* (Madrid: Instituto de Cultura Hispánica, Col. Nuevo Mundo, 1961), p. 10.

²⁵ Carlos Zubizarreta, *Capitanes de la aventura*: I) *Cabeza de Vaca, El infortunado*; II) *Irala, El predestinado* (Madrid: Ed. Cultura Hispánica, 1975), p. 11.

²⁶ Haniel Long, *The Marvelous Adventure of Cabeza de Vaca. With a Preface by Henry Miller* (New York: Ballantine Books, 1973).

²⁷ «If the miraculous healings are discounted, the account is straight forward

que no se les ha dado por ser ellos un temprano esfuerzo por representar la experiencia del choque de culturas y de mundos espirituales que se produjo en el continente en el xvi. Mientras que los escritos de Colón, Cortés y Bernal Díaz del Castillo registran lo asombrosos que eran casi todos los aspectos de un mundo que les era nuevo, ninguno de estos protagonistas llegó a experimentar tan a fondo como Alvar Núñez ese mundo desde la perspectiva indígena.

No eran, por cierto, Alvar Núñez y sus compañeros los primeros españoles que habían vivido desde dentro la cultura indígena. López de Gómara cuenta la historia de Jerónimo de Aguilar, soldado que pasó ocho años entre los indios de la isla de Cozumel antes de unirse a la expedición de Cortés. Gómara refiere además la historia de un compañero de Aguilar, un Gonzalo Guerrero, que había asumido la identidad indígena y que no quiso volver a la sociedad de los españoles. «Se casó», le dice Aguilar Cortes,

con una rica señora de aquella tierra, en quien tiene hijos, y es capitán de Nachancan, y muy estimado por las victorias que le gana en las guerras que tienen con sus comarcas. Yo le envié la carta de vuestra merced, y a rogar que se viniese... Mas él no quiso, creo que de vergüenza por tener horadadas las narices, picadas las orejas, y pintado el rostro y manos a fuer de aquellas tierras o por vicio de la mujer y amor de los hijos²⁸.

Ya que Aguilar no dejó constancia escrita de sus experiencias y Guerrero quedó incorporado «al otro lado», dentro de la nueva realidad, nunca sabremos los detalles de sus transformaciones culturales y espirituales, aparte de las descripciones breves, pero sugestivas, que proporcionan Gómara y Bernal Díaz. Los *Naufragios*, por contraste, ofrecen un testimonio vivo del proceso de iniciación que experimentaron unos europeos que no sólo llegaron a ser observadores de una realidad extraña e incomprensible en muchas de sus manifestaciones, sino que pasaron a formar parte de ella.

and austere, unpretentious and not given to overstatement.» Hart, *op. cit.*, páginas lxxv-lxxvi. Fanny Bandelier subrayó la necesidad de tomar en cuenta la situación desesperada, de hambre y miseria en la que las imaginaciones de Alvar Núñez y sus compañeros «were raised to the highest pitch». *The Journey of Alvar Núñez Cabeza de Vaca*. Translated from his own narrative by Fanny Bandelier (Chicago: The Rio Grande Press, Inc., 1905), p. xxxii.

²⁸ Francisco López de Gómara, *Hispania Victrix. Primera y segunda parte de la historia general de las Indias*. Biblioteca de Autores Españoles: historiadores primitivos de Indias, 2 tomos, 1.ª edición, 1853 (Madrid: Atlas, 1946, tomo I, p. 304).

Este proceso de iniciación, este viaje, que no es sólo geográfico, sino también espiritual, como ha señalado Lagmanovich²⁹, de lo europeo a lo americano-indígena y de vuelta a lo europeo, genera vacilaciones y tensiones textuales en cuanto al problema de la verosimilitud del relato, que el autor intenta resolver mediante el uso de una serie de recursos narrativos. El primero y más obvio de éstos es el empleo de los instrumentos comprobatorios legales, a los cuales eran afectos los españoles del xvi. Así, al narrar el portentoso tormento que inició la expedición en Cuba, y que fue acompañado por «mucho estruendo y grande ruido de voces, y gran sonido de cascabeles y de flautas y tamborinos y otros instrumentos», comenta Alvar Núñez: «Yo hice una probanza de ello, cuyo testimonio envié a vuestra magestad»³⁰.

Otro procedimiento narrativo menos aparente, pero más eficaz, es la mención de su propio escepticismo ante determinados hechos hasta verlos verificados. Así cuenta cómo él y sus compañeros se rieron de la historia del monstruo «Mala-Cosa», que vivía debajo de la tierra y que salía de cuando en cuando para torturar a los indios. Pero dejaron de reírse al ver las cicatrices en los cuerpos de algunos hombres que dijeron haber sido llevados por el monstruo.

El «laconismo excesivo» del estilo de Alvar Núñez, comentado por Luis Alberto Sánchez³¹, desde esta perspectiva no parece ser gratuito, ya que contribuye a la verosimilitud del relato, estableciendo una especie de distanciamiento que afianza la objetividad de determinados incidentes. Considérese, por ejemplo, el episodio de las «cajas de los mercaderes de Castilla»:

Allí hallamos muchas cajas de mercaderes de Castilla, y en cada una de ellas estaba un cuerpo de hombre muerto, y los cuerpos cubiertos con unos cueros de venados. Al comisario le pareció que esto era especie de idolatría, y quemó las cajas con los cuerpos³².

Sin explicación alguna, el narrador ofrece este dato y continúa sin más su relato. Las cajas, misteriosas y cargadas de una muerte muda, están allí, absurdas pero indiscutibles. El cuerdo comisario confirma la existencia de ellas en el acto de quemarlas.

Tampoco ofrece Alvar Núñez especulaciones sobre la aparición del «árbol ardiente» que encuentra cuando anda perdido y muriéndose de

²⁹ *Op. cit.*, p. 32.

³⁰ Edición de B. A. E., *op. cit.*, p. 518.

³¹ *Op. cit.*, p. 12.

³² Edición de B. A. E., *op. cit.*, p. 519.

frío una noche de invierno: «Plugo a Dios que hallé un árbol ardiendo, y al fuego de él pasé aquel frío aquella noche»³³. La mención escueta, directa y sin titubeos de estos incidentes acaba por imponer la realidad de ellos en la conciencia del lector.

El tratamiento ambivalente que da Alvar Núñez a las milagrosas curaciones efectuadas por los cuatro compañeros apunta no sólo a la dificultad de presentar semejantes hechos de una manera verosímil, sino quizá también a una ambivalencia interior más profunda en el mismo protagonista-autor en cuanto a la realidad de éstos. El éxito ininterrumpido que acompaña sus prácticas médico-chamánicas es el eje de la historia, el punto transformador que convierte en triunfo y abundancia un viaje de miserias y sufrimientos. Por eso es notable la reticencia del autor para afirmar de manera unívoca los resultados positivos de sus actuaciones. En contadas ocasiones, bien es cierto, proclama él claramente que los indios quedaban sanos: «Amanescieron tan buenos y sanos, y se fueron tan recios como si nunca hubieran tenido mal ninguno»³⁴. Y después de llevar a cabo una intervención de cirugía torácica, declara sin reparos: «Otro día le corté los dos puntos al indio y estaba sano y no parecía la herida que le había hecho sino como una raya de la palma de la mano»³⁵. Pero en la gran mayoría de los casos prefiere poner en boca de los indios la noticia de los éxitos médicos logrados. Al resumir, por ejemplo, los efectos de su carrera de «físico», comenta: «Quiso Dios nuestro Señor y su misericordia que todos aquellos por quien suplicamos, luego que los santiguamos decían a los otros que estaban sanos y buenos»³⁶.

El sistema interpretativo al que recurre con más frecuencia Alvar Núñez es el de la simbología cristiana. No duda nunca en atribuir las curas milagrosas a la agencia de Dios. La vida de Cristo le proporciona un modelo que sirve para entender y enfrentar las peripecias de su propia experiencia. En medio de su vida áspera de esclavo de los indios exclama: «No tenía, cuando en estos trabajos me vía, otro remedio ni consuelo sino pensar en la pasión de nuestro redemptor Jesucristo y en la sangre que por mí derramó, y considerar cuánto más sería el tormento que de las espinas él padesció que no aquel que yo entonces sufría»³⁷. Por toda la segunda parte de los *Naufragios*, a partir de la conversión de

³³ *Ibid.*, p. 534.

³⁴ *Ibid.*, p. 534.

³⁵ *Ibid.*, p. 540.

³⁶ *Ibid.*, p. 528.

³⁷ *Ibid.*, p. 536.

los esclavos españoles en curanderos, hay paralelismos implícitos con los hechos de Cristo y sus discípulos. Los nuevos «físicos» son perseguidos por multitudes de indios que no quedan satisfechos hasta recibir la bendición de aquéllos. Alvar Núñez distribuye comida a grupos que a veces se componen de tres o cuatro mil personas, las que no osan comer bocado hasta que sea bendecido por «los hijos del sol». Están retratados además como pacificadores y evangelizadores que ponen fin por donde vayan a las enemistades antiguas entre tribus y convierten a los indios con sermones fervorosos.

Pero aun este sistema simbólico no es suficiente para explicar muchas de las «cosas extrañas» narradas en los *Naufragios*, que se resisten a ser encauzadas por esta vía de interpretación, y así lo reconoce, en efecto, el autor al narrarlas sin explicación alguna.

Tomando en cuenta lo expuesto hasta aquí, la naturaleza de este texto quizá resulte algo más comprensible y menos «enigmática» de lo que se ha juzgado³⁸. Las tensiones observadas entre lo histórico y las cualidades «novelescas» tienen su origen en varias fuentes. Por una parte, hay las metas profesadas por el autor para la producción de su obra. Ya que Alvar Núñez no podía contar con conquistas militares ni con hallazgos de riquezas para aquilatar y justificar una *relación* de sus servicios en tierras desconocidas de Indias, tuvo que recurrir a la construcción de un relato que por su interés y «calidad narrativa» le ganara el favor del monarca y le atrajera las «mercedes» deseadas. Por otra parte, hay las circunstancias de la producción del texto, en especial la dependencia de la memoria, que influyen en su configuración. A través de los recuerdos logra el autor imponer orden y conferir sentido, esto es, hacer un relato de una década de experiencias que en parte por lo menos eran extrañas y caóticas. Elimina él los períodos de «tiempo muerto» que no aportan hechos significativos o interesantes. Se retrata además como valeroso soldado, heroico explorador, santo predicador y hacedor de milagros: en fin, como protagonista novelesco. Por último, entra en consideración el problema fundamental del autor, el de hacerse creer, problema ilustrado por el empleo de los recursos discursivos que Alvar Núñez encuentra necesarios para incorporar a su relatos determinados elementos y vivencias de la cultura indígena que sólo con dificultad podían explicarse dentro del sistema cognitivo y valorativo europeo.

García Márquez, en un artículo reciente, comenta que «no hay escritores menos creíbles y al mismo tiempo más apegados a la realidad que los cronistas de Indias, porque el problema con que tuvieron que luchar era

³⁸ Lagmanovich, *op. cit.*, p. 35.

el de hacer creíble una realidad que iba más lejos que la imaginación»³⁹. Esta, sin duda, es la situación de Alvar Núñez, que se vio obligado a narrar y, por tanto, a interpretar hechos y realidades extraordinarios dentro del marco de un relato «verdadero». ¿Qué le importaría que algunas de las convenciones discursivas que mejor podían dar forma a su narración las tuviera que tomar prestadas de las «historias mentirosas» de caballerías, si la «historia verdadera» que él contaba traía episodios más extraños y maravillosos que los contenidos en aquéllas? Al narrar su encuentro con españoles después de ocho años de viaje, dice Alvar Núñez: «Alcané cuatro cristianos de caballo, que recibieron gran alteración de verme tan extrañamente vestido y en compañía de indios. Estuviéronme mirando mucho espacio de tiempo tan atónitos que ni me hablaban ni acertaban a preguntarme nada»⁴⁰. La extrañeza de este texto puede ocasionar un desconcierto parecido en el lector contemporáneo; pero por su riqueza de elementos discursivos merece ser más estudiada y conocida esta obra, que en algunos aspectos es tan modesta en comparación con los monumentos de la crónica indiana y en otros aspectos es tan singular.

³⁹ Gabriel García Márquez, «Fantasía y creación artística en América Latina y el Caribe» (*Texto Crítico*, año V, núm. 14, julio a septiembre de 1979), p. 4.

⁴⁰ Edición de B. A. E., *op. cit.*, p. 544.